

JAN 21 1974

REVISTA TEOLOGICA



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

| | |
|---|----|
| Bases mínimas | 1 |
| La historia de los comienzos y el significado del informe bíblico de la creación | 13 |
| Cristo Rey, Sacerdote y Juez | 23 |
| Evolución: ¿Teoría o dogma? | 31 |
| ¿Sabía Ud. ... ? | 34 |
| El no de una hermosa mujer | 35 |
| “Hacia una nueva imagen de Lutero | 44 |
| Versiones populares de la Biblia en América Latina | 46 |

dentora de Cristo, o sea, cuando se desespera verdaderamente de todo mérito propio y se ase únicamente de la cruz del Calvario, cuando el verdadero amor nos impele a buscar la verdad, y cuando todo pensamiento nuestro ha sido llevado cautivo a la obediencia de Cristo, que ello no será imposible. Que así sea.

Juan G. Berndt

(Esta conferencia fue presentada este año a la unión del Consejo Luterano Rioplatense. Por considerarla de interés para nuestros lectores, la redacción la incluye en las páginas de esta revista, después de haber solicitado la autorización del autor. La Red.)

LA HISTORIA DE LOS COMIENZOS Y EL SIGNIFICADO DEL INFORME BIBLICO DE LA CREACION

Oigamos como introducción algunas citas del libro de Peter Bamm: Adán y el mono:

1) "Por muchos siglos el hombre tuvo la esperanza de que podría descubrir el secreto de la creación por medio de la razón".

2) "Pasaron casi cien años hasta que pudo demostrarse que la teoría de Darwin no puede reemplazar la historia tradicional de la creación".

3) "Las fantasías materialistas que todavía cruzan por los pensamientos de los contemporáneos, son restos anacrónicos que quedaron del ataque de la ciencia natural del siglo XIX en las cabezas del siglo XX".

4) Aún hoy día hay investigadores que con una ingenuidad difícilmente comprensible proclaman que la descendencia humana del mono ha quedado establecida como un hecho".

5) "Si en nuestros tiempos un investigador sueña que un día la ciencia natural realmente pueda explicar la creación, se da cuenta de que se trata de un sueño sin ninguna base científica".

6) "Pese a todos los descubrimientos asombrosos, la teoría de la evolución no consiguió presentar una hipótesis sobre el origen del hombre que pueda resistir aún a la crítica ontológica más simple. Según la ciencia natural el origen del hombre está envuelto en la oscuridad."

7) Debieran preguntar al hombre contemporáneo que no puede decidirse entre la teoría de la evolución o la creación, si él puede decidir en qué razones se apoyó en su tiempo la ciencia al afirmar que el hombre deriva su origen del mono. Nos contestará: con sus descubrimientos paleontológicos. Y precisamente en esto está equivocado. La paleontología se apoyó con y para sus afirmaciones no en los descubrimientos sino —y esto es algo completamente distinto— en su interpretación de los descubrimientos. Las interpretaciones no son directamente falsas pero superadas."

8) "La meta es demostrar que no existe ningún resultado de la ciencia natural que pueda resolver la tarea de reconciliar al hombre con las exigencias de su conciencia." Hasta aquí las citas del libro mencionado.

Dado que la ciencia natural renuncia a la tentativa de explicar la creación por medio de la razón y de la interpretación de descubrimientos científicos, ocupémonos brevemente en las explicaciones míticas¹ de las religiones extrabíblicas con respecto al origen del mundo. Mayormente, éstas hablan de una emanación del mundo, es decir no entienden el mundo como creación de la divinidad sino más bien como una emanación de su ser. En tales explicaciones el mundo no se considera como creado sino más bien como hecho, desarrollado de una sustancia original, por lo tanto una emanación del mundo múltiple de la unidad de un ser original divino. Como ejemplo puede servir el mundo religioso chino, donde no se pregunta cómo se ha originado el universo, sino más bien de qué consiste y cómo se produce la existencia en el mundo por medio de cambios y combinaciones. En tales religiones predomina la idea del hacerse desde el ser original. Algo distinto ocurre cuando se habla de una creación, como p. ej. en la antigua religión babilónica, donde se pre-

1) El mito es parecido a las leyendas y sagas, pero es de naturaleza religiosa, mientras que aquéllas pertenecen a la especie profana. Para el mito todo lo terrenal se halla entrelazado con dioses y semidioses. Por eso el mito es esencialmente politeísta.

supone un acto consciente de una divinidad creadora, y donde al mismo tiempo se expresa que el mundo es algo completamente distinto de la divinidad. La religión babilónico-asiria es esencialmente una religión astral, es decir, el movimiento de los astros es para ella, en un modo especial, el tipo original del acontecimiento humano y de su suerte. La mitología babilónica afirma que Marduk, el gran dios de Babilonia, creó el mundo después de haber vencido en una lucha titánica el dragón del caos, Tiamat, para formar seguidamente el mundo con esta materia original.

Algo semejante se nos presenta en las ideas de Egipto referentes a la creación del mundo. Para ellos es el dios-sol, Ra, quien vence a un ser original del caos, Anofis, la serpiente. Este Ra estaba en el principio en el agua original que rodea la tierra. El creó de su saliva la primera pareja de dioses; después, de su corazón creó el mundo, y de las lágrimas de sus ojos provinieron los hombres. En un pasaje de las antiguas tradiciones egipcias leemos: "Él (Ra, el dios-sol) ordenó y se originaron los dioses; él es el padre de los dioses que hizo a los hombres y que creó los rebaños."

También la antigua Persia, posiblemente influenciada por Babilonia, conoce la idea de la creación, pero ésta es dualista, es decir que según el concepto de los persas antiguos, un buen espíritu creó el buen mundo espiritual y después, en una creación segunda, el buen mundo corporal. Este antiguo mito de los persas nos cuenta que irrumpió en este mundo bueno el espíritu malo y creó por su parte fenómenos espirituales malos y fenómenos corporales malos. De este modo se intenta explicar de qué manera tanto lo bueno como lo malo se distribuyó sobre el mundo espiritual y corporal².

¿Qué tiene que ver el informe bíblico sobre la creación con estas tentativas míticas de una explicación referente al origen del mundo? Muchas veces se afirma que las ideas sobre la creación contenidas en el Antiguo Testamento están influenciadas por el concepto del mundo formulado en el cercano oriente, especialmente por los babilonio-asirios y los egipcios. Pero una cosa debe subrayarse desde un principio: que estos conceptos míticos del oriente no pueden ser

2) Gustav Mensching, Bonn: Die Schoepfungsvorstellungen der grossen Religionen (Los conceptos sobre la creación en las grandes relijiones).

comparados en grandiosidad, orden y profundidad con el informe bíblico. También debemos agregar en seguida que aquí no se trata de diferencias de grado, tampoco cuando en el 1. capítulo de la Biblia se habla del caos.

Para comprender esto consideremos primeramente el propósito del informe bíblico de la creación. Este informe cosmogónico de la creación es solamente el comienzo de un libro enorme, que según las palabras de Gerhard von Rad en su artículo "La historia bíblica de la creación"³ quiere demostrar, "cómo Israel llegó a ser un pueblo de Dios, cómo Dios dirigió su historia y qué planes universales tuvo con él". Pero aquí se presenta algo raro: Este libro no comienza con Abrahán, este primer antepasado de los primeros tiempos. Esto contiene un inmenso postulado: Para poder hablar correctamente sobre Israel, ya hay que comenzar con la creación del mundo, pues Israel tiene su lugar en las ideas cósmicas de Dios. Por eso se trata en el libro Génesis de la creación. No por un interés neutral, por decirlo así, o científico en la cuestión del origen del mundo, como p. ej. el interés con que la filosofía natural de la antigua Grecia trató de encontrar un principio último, a base del cual este mundo podría ser comprendido, sino por eso, porque aquí comenzó una historia, una historia entre Dios y los hombres, en la cual Israel debía ocupar un lugar central. Esto es, por lo tanto, el significado del principio de la Biblia: No se comprende correctamente a Israel, su fe y su culto, si no se contempla todo esto sobre el fondo de la creación del mundo de Dios. Solamente entonces todo lo que dice este libro sobre Israel, ha alcanzado su verdadera dimensión". Hasta aquí la cita de Gerhard von Rad.

Pero al mismo tiempo debemos referirnos a un otro propósito del informe de la creación, tocado también por von Rad al decir: "El informe de la creación es un documento evidentemente teológico. No habla del mundo en sí y de sus problemas naturales, sino de Dios: Dios creó, Dios dijo, Dios vio, Dios separó, Dios puso, Dios acabó, Dios bendijo. Aquí se trata, pues, de "credenda", de asuntos de fe. Ante todo hay que considerar la declaración concluyente: Y vio Dios

3) Gerhard von Rad: "Die Biblische Schoepfungsgeschichte" en "Schoepfungsglaube und Evolutionstheorie" (Fe en la creación y la teoría de la evolución) Alfred Kroener Verlag.

todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Este "bueno en gran manera" o "muy bueno" podría hacerse aún más comprensible para nosotros si se lo traduce con "totalmente perfecto". Esto quiere decir: Todo había llegado a la existencia exactamente en tal estado como Dios lo había proyectado, y ninguna imperfección había en la creación. Ningún mal había sido puesto por Dios en el mundo. Este criterio ha sido pronunciado en nuestro mundo de enigmas y desarmonías. En este sentido no puede haber dudas sobre la intención del informe bíblico de la creación: ella quiere ser doctrina teológica".

Dando un paso más explicaremos esta observación de que el informe bíblico de la creación pretende ser doctrina teológica iluminándolo desde el Nuevo Testamento, donde se nos dice en el Evangelio de S. Juan que "en el principio era el Verbo" que creó el mundo y que este Verbo creador era Cristo, el Hijo unigénito del Padre. Resulta que todas las palabras del Antiguo Testamento ya desde el principio tienden más allá de sí mismas hacia el Nuevo Testamento, hacia el Único en el cual ellas son verdaderas. Es así que toda afirmación del Antiguo Testamento, inclusive la de la creación, debe ser considerada e interpretada desde la meta, desde Cristo. No en vano el Antiguo Testamento se cita directamente más de 250 veces en el Nuevo Testamento, y cuando se cita como p. ej. en He. 3:7 tal palabra del Pacto Antiguo, se la introduce con los términos siguientes: "Por lo cual, como dice el Espíritu Santo". A través de los profetas y así también a través de Moisés, el más grande profeta del Antiguo Testamento, estaba hablando el Espíritu del Logos, del Cristo; pues ellos "escudriñaban qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos" (1 P. 1:11).

En contraste con todos los mitos de creación de los pueblos que generalmente entienden el acontecimiento de la creación como una lucha de poderes primitivos mitológicamente personificados, mayormente de dos principios originales, uno bueno y otro malo, aquí en el libro del Génesis se habla de un Dios que estaba antes que todo el mundo y que creó el mundo desde la libertad de su voluntad, siendo por eso su Señor. Y aquel por el cual se hicieron las innume-

rables multitudes de los cuerpos celestiales, que ha creado y que conserva el universo inescrutable en lo inmenso y en lo pequeño, no es ningún otro que el Cristo de quien se afirma en Co. 1:16: "En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles... todo fue creado por medio de él y para él... y todas las cosas en él subsisten", y de quien se dice en He. 1:7 que "él sustenta todas las cosas con la palabra de su poder". Él se halla más allá de toda la creación y, aunque estando muy por encima de toda la creación, está cerca de nosotros en la creación por medio de su encarnación. Si pues toda la Sagrada Escritura no quiere presentar nada que no esté relacionado con Cristo, y si por lo tanto también la segunda frase en el primer capítulo de la Biblia: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, o según la traducción de von Rad "sobre la torrente del principio", entonces debe ser evidente que en las Escrituras no hay lugar para conceptos mitológicos. Ella no necesita ser desmitologizada. Es cierto que se menciona aquí el caos, lo deforme; pues el relato de la historia de la creación describe el progreso desde lo deforme a lo ordenado. Posiblemente no deba descartarse la observación de von Rad de que lo caótico es una experiencia primitiva del hombre, si se combina tal observación con lo siguiente: "Diariamente nos vemos confrontados con el caos y nos sentimos desorientados por este fenómeno; pues todo lo creado se halla amenazado por lo caótico y todo lo creado puede recaer en cada momento al abismo de lo deforme. Esto, pues, significa creación —dice nuestro relato de la creación— no solamente que Dios en el principio llamó a la existencia este mundo, sino que Él continuamente mantiene y sostiene todo lo creado sobre el abismo de lo deforme, del caos, por el cual está amenazado en cada segundo." Esta palabra de la amenaza que mantiene en suspenso al mundo, y de la conservación del mundo por Dios, ciertamente tiene su fundamento, pero en este contexto hay que enfatizar que con esta palabra del abismo—"tehom", traducida por Lutero con "profundidad"-Tiefe— no deben mezclarse los mitos de los pueblos, para desmitologizar después la Biblia. Por eso hay que destacar que la Biblia no conoce un concepto filosófico del mundo o lo que nosotros entendemos

como tal concepto (Weltbild). A este resultado llega Ernst Lerle en su libro "El concepto del espacio en el Nuevo Testamento"⁴ en el cual su autor establece lo siguiente en relación con el Antiguo Testamento y su contraste al concepto babilónico y también griego sobre el espacio: "No hay en el Antiguo Testamento ninguna comprensión no-teológica de cosa alguna, por eso tampoco hay un concepto secular del espacio. El Espacio del Antiguo Testamento no es lo suficientemente autónomo como para que se lo pudiera ajustar a un concepto del mundo". Naturalmente señalarán palabras como "tehom", traducida por Lutero con "profundidad", por Valera con "abismo" y "Rakia" (Es werde eine Feste zwischen den Wassern (Lutero) —haya expansión en medio de las aguas (Valera)— y su significado en los mitos de los pueblos. Las Escrituras tuvieron que valerse inevitablemente de palabras del lenguaje humano que en otros pueblos se relacionan con ideas supersticiosas y les han servido de cierto modo y en cierto tiempo. Pero ¿qué tienen que ver las cosmogonías paganas, qué tienen que ver los mitos de cualquier especie con palabras en el contexto del Génesis o de los Salmos aunque no pueda negarse la semejanza exterior? De una forma análoga no compromete al Nuevo Testamento el hecho de que la palabra "euangelion" haya sido usada al servicio del culto pagano de los césares. ¿Quién imputará a los autores de tables astronómicas, en las cuales se indican los tiempos de la "salida" y "puesta" del sol exactamente con estos términos, que ellos todavía defiendan el concepto cósmico de Tolomeo, dado que después de Copérnico no se podría hablar más de la puesta y salida del sol? Pero como sería incorrecto el atribuir un concepto anticuado del mundo, a tales autores de almanaques astronómicos que todavía hoy hablan de salida y puesta del sol, de igual modo sería incorrecto hablar de un concepto anticuado del mundo en la Biblia y querer demostrar a Dios, el cual en su condescendencia se ha ajustado a nuestras limitaciones, que las afirmaciones de Su Biblia no concuerdan con el estado actual de nuestros conocimientos en materia de ciencia natural. Por eso también se está equivocado si se quiere armonizar el así llamado "concepto filosófico (Weltbild) del

4) Ernst Lerle, El concepto del espacio en el Nuevo Testamento (Das Raumverstaendnis im Neuen Testament), Halle-Leipzig, 1955.

mundo" con aquel de los tiempos modernos. Y lo más triste sería si nuestro concepto de Copérnico, o como queremos llamarlo, sería para nosotros un obstáculo para tener una firme confianza en Dios que creó el mundo y que es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y en la Biblia y su verdad.

Se sabe que con esto no se han eliminado todas las dificultades. Por ej. no armoniza de ninguna manera con nuestro concepto del mundo la creación de los astros (Gn. 1:14-1) cuando ya existían las plantas, tampoco la idea, la información de que la luz como luz original ya debiera haber existido antes de la creación de los cuerpos luminosos, antes de que haya sido centralizada, para decirlo así, en los soles o lumbreras. Pero ¿quién puede figurarse concretamente aquel hacerse ordenado por el Creador?

Dos indicaciones no debieran pasarse por alto: Primero, que en la creación de las plantas se dice: "Produzca la tierra hierba verde..." con lo cual la tierra está llamada a colaborar espontáneamente en la obra de la creación —se trata de una creación indirecta; y segundo, que hablando de la creación de los astros, nuestro relato bíblico se pone en contraste a la idea y toda la mitología del mundo de entonces que se hallaba entregado al culto de los astros considerándolos como seres divinos. ¡Qué diferente es nuestro relato bíblico en que se habla de los astros como de cosas creadas a las cuales se atribuye una función de servir!

Esta desviación de todo lo mitológico se hace más evidente en la culminación de todo el relato de la creación, en la creación del hombre. Aquí no se trata de una comprensión de la naturaleza en sí sino de su relación con Dios. Ya los animales están puestos en un plano superior a las plantas en un punto decisivo, a saber, Dios los bendijo, es decir, les dio la fecundidad para reproducirse por sí mismos. Así existe una línea ascendente, como demuestra von Rad; en la cúspide de toda la pirámide está el hombre, pues sólo él entre todas las creaturas está en una situación inmediata con Dios. Sólo a la creación del hombre precedió una resolución solemne interior de Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen". Esta realización de un consejo (v. 26) que precedió a la creación del hombre ("hagamos al hombre"), no es una contradicción al singular usado en el v. 1 ("En el principio creó Dios los cielos y la tierra"), no está dirigida a

los ángeles, sino que es un acto interior de Dios. El hombre no es una emanación de Dios, tampoco según el espíritu, sino solamente creatura, pero él representa al Creador frente a la creatura. "Dios le ha instituido como su administrador o gobernador en la tierra, que represente al reinar las prerrogativas de Dios sobre la tierra" (von Rad); esto se indica como un propósito principal de la imagen de Dios en el hombre. Pero también según el aspecto interior, la imagen divina de los primeros hombres era un don: El hombre fue creado en forma tal que también interiormente reflejaba la gloria de Dios en las cualidades que después de la caída se renuevan, aunque parcialmente aquí, por la obra del Espíritu Santo. Así ningún ser creado está en una situación más inmediata a Dios que el hombre; y von Rad tiene razón cuando establece en este contexto: "Delante de Dios él es el centro de la meta de la creación. Ciertamente, estas no son afirmaciones de la ciencia neutral, sino confesiones de fe de la más alta densidad."

¿Se trata también de nuestras confesiones de fe? El hombre que según los primeros tres capítulos de la Escritura es el hombre caído que huye ante Dios, no se halla inclinado por sí mismo a aceptar este informe sobre el comienzo de las cosas. Entonces le puede ser útil si aprende a ver que estos tres capítulos están firmemente conectados con toda la Escritura del Antiguo y Nuevo Testamento, más aún, que estos capítulos se usan como pilares para el mensaje del Nuevo Testamento. Según la Epístola a los Hebreos, la fe en la creación es tan esencial para la congregación cristiana como la fe en la salvación, cuando se dice en el cap. 11 en forma análoga al prólogo del Génesis: "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía". Jesús dijo a los fariseos: "¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo" y dijo —y ahora cita Gn. 2:24— "Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?". Cuando los judíos encolerizados quieren afirmar que la carta de divorcio permitida por Moisés debía ser norma divina, reciben de Jesús la respuesta sorprendente: "Al principio no fue así". ¿Es posible que todo esto según el criterio de Jesús realmente no haya ocurrido? O cuando

Pablo establece frente a los atenienses: "Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres", ¿posiblemente no se haya referido a un comienzo real? Para Pablo la doctrina de la unidad de la raza humana es de importancia decisiva. En el cap. 5 de la Ep. a los Romanos, Pablo junta con la realidad de Adán y de su caída en el pecado el significado de toda la doctrina del pecado y la gracia al escribir: "como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres... Así que como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida." (Ro. 5:12, 18). Aquí solamente es posible esta conclusión: Así como Cristo es realmente la nueva cabeza de la humanidad, así lo era antes en su culpabilidad el histórico Adán, de quien se nos informa al comienzo de la Biblia, la cabeza antigua de la humanidad y no una figura literaria, aunque esto no sea compatible con la doctrina de la evolución según la cual el hombre se habría formado originalmente a partir del mundo animal y aún sub-animal, una doctrina de evolución según la cual tenemos que vernos confrontados con una historia de continuo desarrollo desde lo subdesarrollado hacia lo siempre más elevado en vez de una historia de corrupción.

La teoría del desarrollo de toda vida desde una célula original se opone —y no podemos negarlo— a la fe bíblica de la creación. Pero el cristiano puede tranquilizarse, porque tal evolucionismo es solamente una suposición y una interpretación subjetiva de diferentes descubrimientos. Una ciencia natural sincera, por su parte, sabe que ella no puede definir lo esencial del hombre como tampoco está en condiciones a presentar una explicación satisfactoria del origen de la vida. Hay que distinguir entre hechos y descubrimientos reales por un lado e hipótesis y teorías por otro lado. Si no se observa tal distinción, las consecuencias se hacen catastróficas.

F. L.

Conferencia presentada por el que firma, en la Facultad Luterana de Teología de José C. Paz, el 3 de agosto de este año.